

Semilleros TIC:

Trabajar con los monstruos

Si desea recorrer detenidamente la experiencia, inspirarse en la producción de sus colegas, explorar en sus productos e iniciativas, y por supuesto ponerse en contacto con ellos, con su red de aprendizaje, puede ingresar a la web del proyecto: www.semillerostic.net

Por: José Cabrera Paz¹

Nuestros aprendizajes más poderosos, los que guían nuestra vida, tienen que ver con lo que nos apasiona. La pasión nos hace arquitectos, científicos, maestros, bailarines, artistas, carpinteros. Toda vocación está llena de pasión. El aprendizaje sin pasión suele ser duro y estéril. No hay ningún aprendizaje fundamental que no pase antes por la emoción del aprendizaje. En nuestras búsquedas vitales exploramos lo que nos apasiona para aprenderlo. Y también hacemos lo contrario y, en ocasiones de manera más deliberada, aprendemos cómo apasionarnos. Lograr que algo nos apasione, que caliente nuestro corazón, suele ser en ocasiones un reto enorme. Dar el primer paso del aprendizaje es el más difícil, pero luego la motivación nos lleva lejos, más de lo que imaginábamos.

Cada día, en cada experiencia pedagógica en la que nos enfrentamos al aprendizaje del otro, también lo hacemos frente al nuestro, a nuestra emoción por aprender. No podemos vivir sin aprender y no podemos aprender bien sin pasión. El mejor aprendizaje siempre es una experiencia en caliente, llena de gozo. La pasión es el motor del conocimiento. De esto se trata un semillero de innovación con TIC (tecnologías de información y comunicación): de gestar buenas ideas, de aprender explorando, de aprender con pasión. A lo largo de un año, el IDEP, en convenio con UNICAFAM y CAFAM, aplicó una metodología para fomentar el uso de herramientas on line en grupos de profesores del Distrito, organizados a manera de semilleros. Inicialmente se vincularon cuatro instituciones, y durante este semestre se sumaron tres más. Mediante la aplicación de la conocida y exitosa fórmula de aprender haciendo, los semilleros han desarrollado distintas

1. Psicólogo, Especialista en Comunicación-Educación, Máster en Sociedad de la Información y el Conocimiento. Profesor de la Fundación Universitaria Cafam y de la Universidad Javeriana. Investigador y consultor en Tecnología, Educación y Cultura. www.internetvive.com



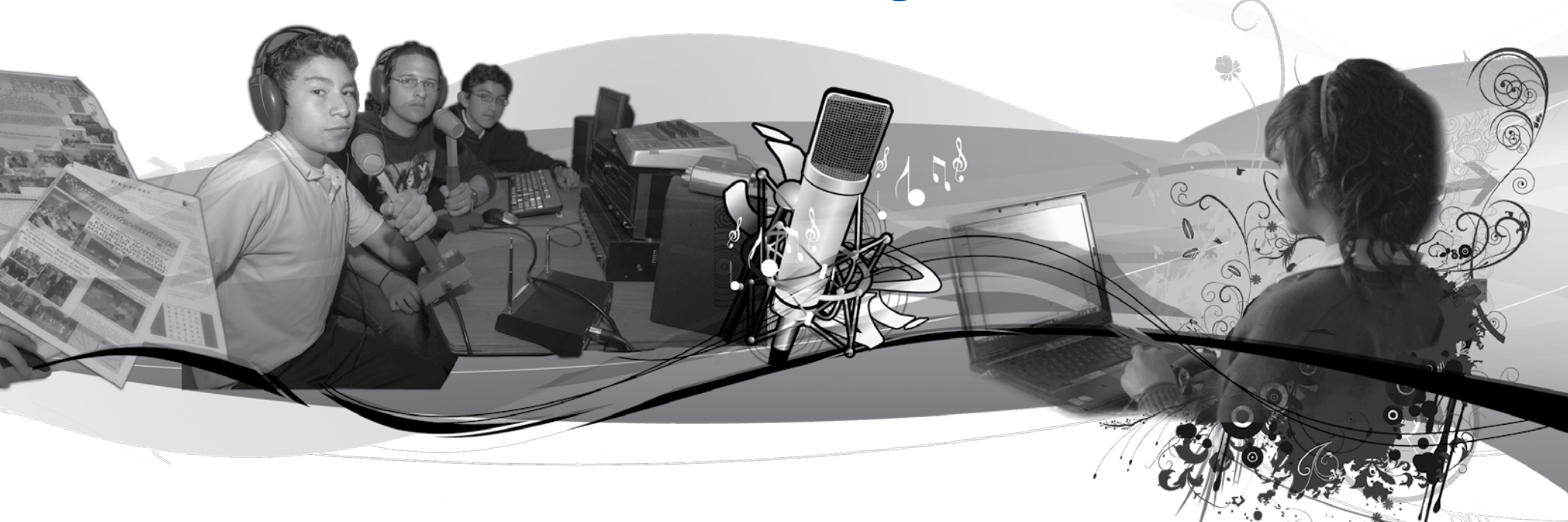
iniciativas con herramientas web 2.0. Mediante talleres de creación y ensamble, acompañamiento in situ, actividades on line, guías estructuradas de aprendizaje y ferias de socialización, en cada institución se han puesto en marcha siete semilleros TIC. En ellos los profesores construyen productos, comparten experiencias, brindan formación a otros colegas y propician un espacio para provocarlos a desarrollar sus iniciativas.

Sembrar árboles de buenas ideas

¿Es posible que un profesor monte una microrred tan buena, motivadora y visualmente atractiva como Facebook para su clase? ¿O que otro, en la misma onda, cree una red social centrada en recursos audiovisuales para sus clases de inglés? ¿O que acompañe sus prácticas con blogs ricos en multimedia y herramientas interactivas de nueva generación? ¿O que haga, programe y seleccione videos de Youtube para sus estudiantes? ¿O que, como en la era de las campañas digitales, organice y promueva el debate y la elección de personeros con herramientas digitales? ¿O que realice con sus estudiantes ruedas de prensa registradas en Youtube y, además, con el mejor espíritu ambiental ahorre papel y haga una rápida y efectiva votación digital en colegios de más de mil estudiantes? Por el prejuicio, pero también por la experiencia, muchos creerían que es algo complicado, sobre todo si nos dicen que son profesores que no nacieron en la era digital, que trabajan en colegio públicos y que en su mayoría no pertenecen al área de informática.

El proyecto, pensado desde la propia dinámica escolar, provocando y formando los talentos de los profesores, se está convirtiendo en un verdadero semillero para innovar. Se observan emocionados aprendizajes que han empezado a superar aquellas imágenes sobre la tecnología que la veían como objetos deshumanizados e inasibles, monstruos fríos que nos reemplazarían, por visiones más realistas que reconocen que son dispositivos listos para ser usados

fríos de un aprendizaje en caliente



por nuestra imaginación pedagógica. En este periodo de semilleros TIC se han generado más de cuarenta proyectos con distintos grados de maduración. Son experiencias que tienen todo el potencial para germinar como programas de largo aliento y alcance en la educación pública de la ciudad, en diversas áreas: ambientes virtuales, canales multimedia, redes de aprendizaje, periódicos y revistas digitales, e-gobierno escolar, etc. Con un poco de ingenio, alto nivel de motivación y exploración y un buen sistema de acompañamiento, son muchos los árboles de buenas ideas que pueden crecer en la escuela con las TIC.

TIC: cuanto más cerca más pronto

Una de las mayores dificultades detectadas en procesos de apropiación de TIC en educación radica en el perfil promedio del profesor que las usa. En buena medida su iniciación ha ocurrido de manera no connatural al uso de las TIC. Regularmente han sido entrenados en el mundo textual más que en el digital. Los currículos que desarrollaron en su formación pocas veces han tenido un adecuado despliegue de las TIC y, posteriormente, ya en su ejercicio profesional, no han recibido una actualización significativa al respecto.

Por la misma razón, habida cuenta de la fragmentación disciplinar y pedagógica que suele ocurrir en los espacios escolares, las TIC son representadas como objetos de uso exclusivo de determinadas áreas como las tecnológicas e informáticas. Por su parte, el personal de estos campos no siempre cuenta con tiempos,

posibilidades, planes y entrenamiento para “pedagogizar” sobre las TIC a sus colegas. Esto produce espacios y prácticas institucionales donde el saber y la mediación tecnológica quedan asignados exclusivamente al profesor de un área determinada.

Frente a esas situaciones, la labor de un semillero TIC consiste en crear “puentes de aprendizaje” entre profesores que tienen prácticas con TIC y los que no las tienen. Por eso un semillero es un incubador y generador de talentos entre los competentes y los novatos. La posibilidad de compartir y experimentar entre profesores con diversos niveles de entrenamiento TIC fomenta conocimiento mutuo del proceso. En este sentido es importante romper con una dinámica frecuente frente a las TIC: difundir repertorios de lenguajes especializados sobre su uso. En otras palabras, no conviene “mostrar” que las TIC son un lenguaje para especialistas, expertos o “iniciados”. Hay que ver las TIC tan familiares como hoy realmente son, sobre todo las herramientas de la nueva generación web 2.0. Para ello los animadores de semilleros asumen la tarea de comunicarse del modo más adecuado y accesible acerca de sus prácticas con TIC, con estrategias de comunicación para públicos no especializados.

El lenguaje especializado es absolutamente útil e indispensable, pero para efectos de procesos de sensibilización, desmitificación y aprendizaje conviene presentar a las TIC como objetos familiares y cercanos al profesor no experto. Entre más cercano un objeto de conocimiento, más pronto sucede el aprendizaje.

TIC en proyectos con sentido propio

Un semillero, en la más estricta filosofía de su denominación, es como un club de interés y de libre participación, un espacio para fecundar las propias iniciativas del grupo profesoral. Para ello incluye paulatinamente a cada vez más colegas en el proceso de apropiación. Esto no quiere decir que todos participen de la misma manera en el uso de las TIC. De hecho, al reconocer la diversidad de las comunidades educativas, un semillero considera que cada uno de los colegas se aproxima a las TIC desde diferentes perspectivas, experiencias y habilidades. En el trabajo en equipos TIC de los semilleros, esa diversidad de talentos se conjuga.

Si se entiende que las TIC son un proceso de sujetos en comunidad y de creación colectiva, conviene entonces establecer una dinámica de aproximaciones y colaboraciones diversas en las producciones construidas por un semillero. Como objetos, las TIC son experiencias multifuncionales donde cada uno, con una determinada experticia comunicativa, pedagógica o disciplinar, puede aportar en la construcción colectiva. Por ejemplo, actuando en equipo una institución puede tener docentes organizados en torno a diferentes procesos: la producción de contenidos pedagógicos, su montaje comunicativo con herramientas digitales y, por supuesto, su puesta en práctica con los estudiantes.

Desarrollar la capacidad de involucrar a los profesores de la institución implica poder comunicarse con ellos, en el universo de sus

propias necesidades e intereses. Cuando nos comunicamos con alguien, reconociendo e identificando sus necesidades, es más probable que pueda involucrarse en el proceso que se le propone. Por eso, metodológicamente hablando, para involucrar más efectivamente en el proceso de apropiación a los docentes, es adecuado pensar el proyecto del semillero en función de abordar “problemas” más que de trabajar con objetos. De allí que los proyectos generados en estos semilleros han tenido un principio básico: trabajar sobre los proyectos, o “ideas” de proyecto, de los profesores. Esto nos permite tener una metodología que usa las TIC a partir de los problemas que el docente quiere abordar. Así, las TIC se vuelven un medio con sentido, incluso un pretexto para renovar las prácticas pedagógicas.

Esto pone en evidencia un principio del proceso: el énfasis en la dimensión comunicativa y educativa más que en la instrumental. Esto lleva a reconocer que las TIC son, antes que nada, un soporte de apoyo y no el corazón del proceso, y si se ponen en función de los intereses del docente el principal paso del aprendizaje se habrá dado. Si se percibiera que las TIC son el centro del proceso, que la “clave” está en el objeto y que éste se magnificará y convertirá en el andamiaje fundamental, entonces la innovación que usa las TIC se experimentará como una transformación de una práctica en la que el docente será desplazado. Podría experimentar entonces que la innovación es sólo una práctica instrumental que no maneja y en la que se sentirá desplazado, sin competencia.

Finalmente, vale decir que a este proceso ha contribuido la filosofía comunitaria de las herramientas web 2.0, cuya evolución en el diseño y la funcionalidad las hacen aptas para el manejo de no expertos. Sus interfaces gráficas, diseñadas con íconos de fácil lectura orientan al usuario de manera muy intuitiva y clara en el procedimiento de construcción de contenidos y operación de la herramienta. Al principio los “juguetes” tecnológicos deslumbran, eso es parte del proceso, pero como lo muestra nuestra experiencia, a medida que avanza la práctica del semillero y de manera muy rápida, la sensación de “complejidad” se minimiza y la herramienta se hace más cómoda, familiar y accesible. Y cuando eso ocurre, aquellos monstruos fríos, complejos e inaccesibles que una vez imaginábamos que nos iban a sustituir en las aulas de clase, se vuelven los más amigables objetos de aprendizaje que le dan buena parte del calor y la pasión que siempre necesitamos tener en nuestra práctica pedagógica.

Nota: Agradecimientos a los profesores animadores de Semilleros y a sus instituciones participantes: Marlén Ruiz y Nelsy Laverde, del ITI Francisco José de Caldas; Carolina Rodríguez, de la Escuela Normal María Montessori; Argemiro Pulido, del Colegio Fernando Mazuera Villegas; Angela Ortiz, del Gabriel Betancourt Mejía; Yamile Arenas, del Manuel Cepeda Vargas, Nancy Castelblanco, del Agustín Nieto Caballero, y Diego Leonardo Tovar, del Clemencia de Caycedo; al Subdirector del IDEP, Hernán Suárez, y a Luisa Fernanda Acuña, profesional de proyectos, también del IDEP.

